



Opinión

Katherine Subiabre
Angulo



Redapef Aysén

Reivindicaciones: Día de la mujer de las Américas

De a poco nos acercamos al 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, fecha emblemática en la que se conmemoran las luchas y avances de las mujeres en la historia. Sin embargo, a lo largo del tiempo y de acuerdo con los contextos mundiales, se han establecido otras fechas que buscan reivindicar y mantener en la memoria y en el presente los derechos de las mujeres, así como sus logros y desafíos pendientes.

Desde la Revolución Francesa, las mujeres han luchado incansablemente por ser consideradas iguales en derechos y oportunidades a los hombres. Este camino ha estado marcado por avances y retrocesos, pero también por una constante resistencia. Los estudios feministas recientes han demostrado que no es lo mismo ser una mujer blanca en un país desarrollado que una mujer afrodescendiente o indígena en América Latina. La interseccionalidad muestra que ciertos factores agravan las desigualdades y aumentan la discriminación que sufren muchas mujeres, limitando aún más sus derechos y oportunidades.

Hace 97 años, el 18 de febrero, en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA), se estableció la Comisión Interamericana de Mujeres. Todo comenzó cuando un grupo de mujeres del continente llegó a La Habana para exigir su participación en la Sexta Conferencia Internacional de los Estados Americanos. Su objetivo era claro: que se ratificara un tratado que garantizara derechos igualitarios.

Esta lucha fue clave, ya que permitió abrir espacios de discusión sobre la situación de las mujeres en la región. La OEA, la organización regional de naciones más antigua del mundo, ha sido liderada tradicionalmente por hombres, pero con el tiempo las mujeres lograron posicionarse en ella, impulsando agendas que reflejan sus realidades y demandas. Las mujeres en América han enfrentado siglos de opresión, discriminación y violencia.

Desde la colonización, pasando por las dictaduras militares hasta el retorno a la democracia, han sabido resistir y organizarse. Han liderado movimientos por el derecho al voto, la equidad laboral, el acceso a la educación y la garantía de los derechos sexuales y reproductivos. Según la CEPAL, en América Latina y el Caribe, el 25.3% de las mujeres no tiene ingresos propios, cifra que casi triplica la de los hombres (9.7%). Aunque se ha avanzado en paridad educativa, esto no se traduce en una plena participación en la economía, la política, la ciencia o la tecnología. La mitad de las mujeres está fuera del mercado laboral, mientras que la tasa de participación de los hombres se acerca al 75%. Además, las mujeres dedican casi el triple del tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

La pobreza afecta desproporcionadamente a las mujeres: tres de cada diez viven en situación de pobreza y una de cada diez en pobreza extrema. La feminización de la pobreza es aún más pronunciada en poblaciones indígenas, afrodescendientes y rurales. En Chile, aunque se han logrado avances, persisten desigualdades. Gracias a la presión de la sociedad civil y los colectivos feministas, se han impulsado políticas públicas y leyes que han reducido algunas brechas. La Ley 21.369 (2021) regula el acoso, la violencia y la discriminación de género en la educación superior. La Ley 21.523 (2022) fortalece las garantías procesales de las víctimas de delitos sexuales y evita su revictimización.

La Ley 21.484 (2022) sobre Responsabilidad Parental y Pago de Pensiones de Alimentos ha brindado dignidad a miles de mujeres y sus hijos, al garantizar el cumplimiento de obligaciones económicas esenciales. Además, destaca la creación del Sistema Nacional de Cuidados y los programas de derechos reproductivos y sexuales, que buscan educar, otorgar autonomía y fomentar la equidad en el cuidado familiar. Cada 18 de febrero conmemoramos la lucha y resistencia de las mujeres del continente americano. No es lo mismo ser mujer en América que en otras partes del mundo. Aunque hemos avanzado, la realidad sigue exigiendo profundas transformaciones. Por eso, debemos mantenernos alerta, ocupar los espacios públicos con nuestra presencia, exigir ser escuchadas y convertirnos en lideresas visibles, portadoras de la voz y la esperanza de muchas otras mujeres.